



“Khankhole, el mexicano”

p. 117-146

Pandurang Khankhoeje

Vida internacionalista biografía global

Daniel Kent Carrasco

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2024

218 p.

ISBN 978-607-30-8676-9

(Historia General 44)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/815/pandurang-khankhoeje.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

KHANKHOJE, EL MEXICANO

Un año después de su llegada a México en 1924, el científico y revolucionario itinerante Pandurang Khankhoje tenía buenas razones para querer permanecer en el país. Como vimos en el capítulo anterior, es probable que durante sus primeros meses en México haya intentado volver a India, aunque sin mucho éxito. Las restricciones impuestas por las autoridades británicas le coartaban la posibilidad de regresar a su hogar tras casi dos décadas de exilio. Por otro lado, la lejanía y falta de comunicación con los circuitos antiimperialistas por los que transitó en Estados Unidos, Persia y Europa le impedían tomar parte en la lucha por la independencia de India, causa a la que dedicó energía durante gran parte de su vida. Frente a este descorazonador panorama, la vida en México lo recibía generosamente y le brindaba la oportunidad de gozar de emocionantes oportunidades profesionales, políticas y vivenciales. Decidido a permanecer en México y seducido por las posibilidades gestadas en el emergente escenario posrevolucionario, Khankhoje inició un proceso de naturalización con miras a convertirse en ciudadano mexicano en julio de 1925.¹

En documentos que se guardan en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores hay constancia de que Khankhoje mintió acerca de su fecha de llegada al país. En una carta dirigida a un juez de distrito, el científico indio afirmó haber ingresado a México por el puerto migratorio de Mexicali, Baja California, en noviembre de 1916. De acuerdo con sus memorias, en 1916 Khankhoje se hallaba en Turquía y, además, contamos con evidencia documental que

¹ “Oficio dirigido a C. José López Corté, Secretario General del H. Ayuntamiento de esta Capital”, Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, México (en adelante AHGE), *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, clasif. decimal III/5212 (42)/134, clasif. topográfica VIII(N)-242, 9.

habla de su presencia en Persia entre 1918 y 1921, por lo que resulta altamente improbable que Khankhoje haya, en efecto, entrado al país en 1916 para después viajar al Medio Oriente y volver a México en 1924. Es posible que Pandurang haya elegido esta fecha al pensar en las ventajas que una larga estancia en el país podría tener para apoyar su proceso de naturalización. De cualquier forma, su relato fue respaldado por tres testigos citados por las autoridades migratorias, entre los que se encontraba un viejo conocido de sus días anarcosindicalistas en California, el “Lic. Enrique Flores Magón”.² Más allá de la vieja conexión anarcosindicalista entre ambos, quizá Khankhoje y Enrique retomaron contacto a mediados de la década de 1920 en Veracruz, dado que el menor de los Flores Magón estuvo muy involucrado en el movimiento inquilinario del puerto de 1922, así como al funcionamiento de distintas organizaciones campesinas y agraristas durante aquella década.³

En un inicio, los funcionarios encargados de su trámite de naturalización reconocieron que el solicitante “Indú” reunía “los requisitos establecidos por las Leyes Mexicanas”, para obtener la nacionalidad.⁴ Sin embargo, el proceso se extendió por cinco años debido a la dificultad para recoger el testimonio del famoso editor de *Regeneración* y fundador del Partido Liberal Mexicano, el “Periodista Alfonso H. Ramírez” y el “C. Mayor Ascanio Fernández Pinto”, todos propuestos del interesado.⁵ Finalmente, en los primeros meses de 1930, Pandurang fue notificado por un juez de quinto distrito de la capital: en efecto cumplía con los requisitos estipulados por el artículo 13 del Código de Extranjería para naturalizarse, “con excepción

² “Oficio firmado por Pandurang Khankhoje y dirigido al c. Juez Tercero de Distrito Supernumerario”, 21 de julio de 1926, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 6-8.

³ Agradezco a la persona que evaluó el manuscrito de este trabajo, pues dirigió mi atención a esta posibilidad, lo que nos habla de la importancia de los viejos vínculos formados a la luz de anarcosindicalismo del exilio de la década de 1910 para las trayectorias del agrarismo radical de los años veinte.

⁴ “José López Cortés, secretario general de Relaciones Exteriores, al c. secretario de Relaciones Exteriores”, 24 de julio de 1925, AHGE, exp. Pandurang Khankhoje, 49.

⁵ “Oficio firmado por Pandurang Khankhoje y dirigido al c. Juez Tercero de Distrito Supernumerario”, 21 de julio de 1926, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 6-8.

del relativo a haber observado buena conducta en el País”.⁶ En respuesta, el científico recurrió a sus colegas para solicitarles intervinieran en su favor con el fin de enfatizar la importancia que su trabajo científico tenía para el desarrollo del país. En primer lugar, Soberón resaltó la “laboriosidad e interés” de Khankhoje por fortalecer la consolidación de la “agricultura nacional” del régimen posrevolucionario. Cantando loas de los avances científicos de Pandurang, Soberón afirmó que las autoridades de la ENA habían decidido extender su contrato como profesor e investigador de la simbólica institución.⁷ En segundo lugar, el ingeniero Juan A. González, jefe del Departamento de Extensión de la Dirección General de Agricultura y Ganadería de la Secretaría de Agricultura y Fomento, intervino con otra carta en la que declaró con admiración el gran valor que el trabajo de Khankhoje ostentaba para el desarrollo de la “agricultura nacional”. El funcionario acentuó que, a pesar de contar con el reconocimiento de la comunidad científica estadounidense y de haber publicado los resultados de sus investigaciones en prestigiosas revistas de alcance internacional, el científico itinerante se mostraba profundamente comprometido con el proyecto de las Escuelas Libres de Agricultura, las cuales habían sido fundadas por el propio Khankhoje para beneficio de los campesinos del Estado de México.⁸ Después de recibir estas elogiosas cartas, el trámite de Khankhoje se aceleró de manera considerable. Su constancia de naturalización fue emitida en junio de 1930.⁹ Tras 40 años de vida trashumante como súbdito colonial y fugitivo del imperio británico, Pandurang por primera vez contaba con un documento de identificación nacional.

Una vez más, la trayectoria de Pandurang Khankhoje nos enfrenta con una fascinante y elocuente anomalía que permite entender las contradicciones y ambigüedades del momento histórico que le tocó

⁶ “Licenciado Horacio Terán al c. Juez Quinto de Distrito del Distrito Federal”, 14 de febrero de 1930, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 31.

⁷ “Ing. Waldo Soberón al c. Secretario de Relaciones Exteriores”, 3 de marzo de 1930, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 37.

⁸ “Ing. Juan A. González al C. Secretario de Relaciones Exteriores”, 5 marzo de 1930, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 36.

⁹ “Expediente de naturalización ordinaria”, 1930, AHGE, *Cartas de Naturalización*, exp. Pandurang Khankhoje, 1-2.

vivir. En este caso, su experiencia da luz acerca del arbitrario y flexible funcionamiento del sistema de naturalización en México respecto a individuos y comunidades extranjeras consideradas “inasimilables” durante las décadas de 1920 y 1930.¹⁰ A diferencia de otros países americanos, durante los siglos XIX y XX México no se constituyó como una nación de inmigrantes. Durante aquellos años, los procesos de naturalización seguían caminos diversos, y a menudo contradictorios, que frecuentemente se prolongaban a lo largo de años, e incluso décadas. A pesar de las añejas fantasías de las élites que desde la independencia imaginaban que el asentamiento de una creciente población de europeos industriados, ordenados y, sobre todo, blancos, sería la llave para la prosperidad nacional, para la década de 1920 los extranjeros representaban menos del 1% de la población.¹¹ Al mismo tiempo, los lineamientos migratorios del gobierno se basaban en la idea de que existían nacionalidades y “razas” que resultaban inasimilables a la nación mexicana.¹² Esta lógica alimentó violentos episodios xenófobos en contra de comunidades de origen chino en estados como Coahuila y Sonora.¹³ Al igual que

¹⁰ Este es un tema explorado a profundidad en Daniela Gleizer, “Los límites de la nación. Naturalización y exclusión en el México posrevolucionario”, en *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, coordinación de Daniela Gleizer y Paula López Caballero, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2015; Pablo Yankelevich, “Mexicanos por naturalización en la primera mitad del siglo XX. Un acercamiento cuantitativo”, *Historia Mexicana*, v. LXIV, n. 4, 2015, p. 1729-1805.

¹¹ Pablo Yankelevich y Paola Chenillo Alazraki, “La arquitectura de la política de inmigración en México”, en *Nación y Extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, coordinación de Pablo Yankelevich, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 177-221.

¹² Para saber más acerca de los conflictos y debates que emergieron en torno al proyecto del mestizaje y su relación con el nacionalismo revolucionario, véanse Alfonso Caso, *La política indigenista en México*, México, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública, 1973; *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, coordinación de Daniela Gleizer y Paula López Caballero, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2015.

¹³ Respecto al antichinismo en el México posrevolucionario, véanse José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y el nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de

sucedió en Estados Unidos, las comunidades migrantes chinas, y por extensión la mayoría de los migrantes “asiáticos”, fueron identificados como un peligro sanitario y social que debía vigilarse atentamente. Sin embargo, a pesar de la centralidad de estas comunidades, los chinos no fueron los únicos migrantes que azuzaron los miedos xenófobos de las nuevas naciones americanas. A partir de inicios de la década de 1920, autoridades mexicanas tomaron la decisión consciente de limitar el ingreso de extranjeros pertenecientes a distintas “razas”, como la “amarilla”, la “mongólica” y la “africana”, así como a individuos provenientes de Marruecos, Abisinia, Afganistán, Albania, Egipto y Turquía.¹⁴

La abierta hostilidad del régimen mexicano respecto a ciertas “razas” creció en paralelo a la ansiosa y vehemente defensa del mestizaje como fuente única del nuevo nacionalismo revolucionario.¹⁵ La convicción de que la nación mexicana nacía de la unión del legado prehispánico y europeo, principalmente español, resultaba incompatible con la aceptación de poblaciones extranjeras de orígenes distintos, muchas de las cuales eran asociadas con el peligro del desastre económico, la criminalidad y, en definitiva, la amenaza al núcleo mismo de la “mexicanidad”. A medida que el régimen posrevolucionario se consolidaba, las condiciones de los migrantes no europeos en México se volvían más complejas y amenazantes. Diversos autores han señalado que, paradójicamente, este escenario de creciente racismo gubernamental orilló a numerosos extranjeros a buscar la naturalización durante aquellos años. Para muchos migrantes con vínculos familiares, económicos o sentimentales en México, la naturalización aparecía como una estrategia pragmática para disipar el temor de la deportación. Dicha maniobra se sustentaba en los preceptos de una

Antropología e Historia, 1992; Ana Luz Ramírez Zavala, “La justificación higiénico-sanitaria en la campaña antichina, 1924-1932”, *Letras Históricas*, v. 12, 2016, p. 159-183; José Gamboa García, “Boicot contra mexicanos: el movimiento antichino en Chihuahua”, *Historia Mexicana*, v. LXX, n. 3 (279), 2021, p. 1183-1230; Jason Oliver Chang, *Chino. Anti-Chinese Racism in Mexico, 1880-1940*, Chicago, University of Illinois Press, 2017.

¹⁴ “Circular Confidencial no. 157”, México, 27 de abril de 1934, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Migración, exp. 4-350-2-1933-54, citado en Gleizer, “Los límites de la nación”, p. 128-129.

¹⁵ Gleizer, “Los límites...”.

vieja ley liberal de 1866 que permaneció activa hasta 1932, según la cual la nacionalidad no debía erigirse en torno a los vínculos “feudales” creados por el accidente del nacimiento sino sobre la libre elección de los individuos.¹⁶ De esta forma, durante las décadas inaugurales del siglo XX, las autoridades migratorias de México recibieron y rechazaron más peticiones de naturalización que durante cualquier otro momento de la historia independiente del país.

La relativa facilidad con la que Khankhoje pudo acceder a la naturalización ofrece un marcado contraste con el escenario de creciente xenofobia y racismo nacionalista. Resulta evidente que el involucramiento de figuras de impecable pedigrí revolucionario y funcionarios públicos de renombre facilitaron el otorgamiento de la ciudadanía mexicana al científico itinerante. Por otro lado, a diferencia de muchos migrantes “inasimilables” asociados con la proliferación de actividades “parasitarias”,¹⁷ Khankhoje —que contaba con una sólida formación académica en Estados Unidos— desde un principio demostró su compromiso con los objetivos pedagógicos, agraristas y científicos del régimen posrevolucionario. El énfasis puesto por Soberón y González en la relevancia del indio para la consolidación de la “agricultura nacional” establecía que el científico no sólo cubría los requisitos legales para convertirse en un naturalizado, sino que lo presentaban como un actor capaz de contribuir de manera definitiva al proyecto gubernamental de modernización económica y científica del México posrevolucionario.

Por otro lado, no resulta aventurado suponer que la ambigua posición de los indios al interior de las clasificaciones raciales de la época —definidas por categorías amorfas como “negros”, “asiáticos” o “blancos”— jugara también un importante papel en la aceptación de la solicitud de naturalización de Khankhoje. Desde sus primeros tiempos en Norteamérica, Pandurang sacó partido del parecido fenotípico entre indios y mexicanos, urdiendo redes de intercambio ideológico, laboral y político con comunidades migrantes asentadas en distintos puntos de la costa oeste y sometidos a tratos similares

¹⁶ Pablo Yankelevich, “Naturalización y ciudadanía en el México posrevolucionario”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 28, 2014, p. 118.

¹⁷ Gleizer, “Los límites...”, p. 127-128.

por parte de autoridades y grupos de poder estadounidenses. Durante la década de 1920, el científico no sólo se involucró con importantes sectores agraristas, comunistas y educativos, sino que también formó distintos vínculos de amistad, colaboración y compadrazgo con campesinos indígenas del Estado de México, lo que lo puso en contacto no sólo con los altos círculos en los que se movían la mayoría de los migrantes privilegiados de la época, sino también con la realidad cotidiana de distintos sectores del pueblo de México. A partir de su naturalización en 1930, el oriundo de Maharashtra participó de ambos mundos y vivió una larga y significativa vida en su país de adopción. A partir de entonces y hasta el final de sus días, Khankhoje celebró el hecho de ser *doubly an Indian* (doblemente indio), con lo que enfatizaba una celebración simultánea de pertenencia a su tierra de origen y a una determinada imagen del país en el que pudo finalmente asentarse como ciudadano libre.¹⁸

El sabio de Chapingo

En paralelo al avance de su proceso de naturalización, la fama del científico agrónomo Pandurang Khankhoje crecía. Sus nuevas variedades de maíz, que resistían las heladas del altiplano y la temida plaga del chahuistle, ofrecían, además, la posibilidad de elevar la producción de manera sustancial, ya que no tenían olote y estaban, por tanto, dotadas de un gran número de granos. Las mazorcas de Khankhoje asombraban a los campesinos del Estado de México y eran halagadas en la prensa capitalina, en cuyas páginas se hablaba con sorpresa de los “preciosos ejemplares de maíz” cultivados en los campos experimentales de la Escuela Nacional de Agricultura “conforme a las más modernas reglas de la genética vegetal” (véase lámina 13). Para 1927, su fama se extendía más allá de México, como lo demuestran las páginas de *El Centroamericano*, periódico que en julio de aquel año hablaba de “una planta de frijol que no muere” creada

¹⁸ Savitri Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon. A Memoir of Pandurang Khankhoje*, Nueva Delhi, Penguin, 2005, p. 266. Esta frase fue retomada por Isabel Arline Duque Peláez en su tesis de doctorado inédita “Pandurang Khankhoje: Doblemente indio”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

por el “sabio de la India” Pandurang Khankhoje.¹⁹ En las páginas del *Excelsior* se hablaba de los experimentos, que habían dado pie a estas milagrosas variedades agrícolas, diseñados por el “profesor hindú P. Khankhoje”, también conocido como “el mago de Chapingo”.²⁰

La presencia y el trabajo de Khankhoje no solo llamó la atención de agraristas y comunistas, también azuzó la imaginación de los defensores mexicanos de esa forma peculiar de orientalismo que Mauricio Tenorio Trillo ha denominado la “odalisque-manía”.²¹ Haciendo eco de corrientes intelectuales importadas de Europa, durante las primeras décadas del siglo XX, las élites culturales de la ciudad de México persiguieron distintos sueños de exotismo, añoranza por lo auténtico y búsqueda de lo sensual y lo sublime. Lo anterior hizo girar la mirada hacia las culturas asiáticas que, por aquellos tiempos, eran vistas como herederas de antiguas y sofisticadas tradiciones. Poetas como José Juan Tablada y Amado Nervo, y próceres de la revolución como Francisco I. Madero y José Vasconcelos recurrían al espiritualismo indio para buscar respuestas a las apremiantes crisis de la época. A través de sus escritos y participación pública, estas figuras popularizaron una visión de la cultura india —con su antigua lengua sánscrita y sus sofisticadas tradiciones religiosas e intelectuales— como uno de los núcleos originarios de la sabiduría humana. En ciertos círculos, como los cultivados en las logias masónicas, la fascinación con el oriente se combinaba con el culto a la ciencia, generando espacios de socialización en el que figuras como “el mago de Chapingo” encajaba de manera natural.²² En efecto, durante la década de 1920, Khankhoje no sólo tuvo tiempo de involucrarse activamente en los asuntos agraristas de las Ligas Campesinas y la Escuela Nacional de Agricultura, sino que también se vinculó con la Francmasonería. En 1926 el “sabio hindú” se integró a la Gran Logia Masó-

¹⁹ “En México hay una planta de frijol que no muere”, *El Centroamericano*, Managua, 27 de julio de 1927, recorte guardado en el archivo personal de Savitri Sawhney Khankhoje (en adelante APSSK).

²⁰ “Experimento que ha llamado la atención”, *Excelsior*, Ciudad de México, 27 de octubre de 1928, p. 8.

²¹ Véase Mauricio Tenorio-Trillo, *I Speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*, Chicago, Chicago University Press, 2012, p. 211-281.

²² *Ibidem*, p. 251.



Lámina 13. Ejemplares de maíz cultivados
en los campos experimentales de la Escuela Nacional de Agricultura.
Fotografía de Tina Modotti, *ca.* 1928.
Fuente: Archivo Personal de Savitri Sawhney Khankhoje

nica de Antiguos y Aceptados Masones “Valle de México” y en 1929 fue nombrado “Maestro Secreto, Grado 4to.” por la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos.²³

Envuelto en esta aura de misticismo y sabiduría, durante sus primeros años en México, Khankhoje complementó su trabajo científico y pedagógico con un interés en las similitudes del pasado de México, su patria adoptiva, e India, la tierra de su nacimiento. Con el tiempo, el agrónomo canalizó su interés hacia el pasado prehispánico de México, el cual se aparecía ante él como un reflejo del pasado antiguo del subcontinente asiático. En una entrevista realizada en 1927, Khankhoje afirmaba que existían importantes “semejanzas de los hombres” de México “con los de mi país”, en especial entre aquellos “que ustedes llaman indios y que tienen grandes afinidades, en sus orígenes, sentimientos, cultura y religión con nosotros”. A los ojos del científico, estas semejanzas quedaban demostradas a través del estudio de “los monumentos” arqueológicos que las antiguas culturas prehispánicas habían “legado a la posteridad”.²⁴ En este sentido, Khankhoje participaba de las especulaciones de figuras como Gumesindo Mendoza, quien a principios del siglo XX propuso la idea de que el sánscrito era la fuente del náhuatl,²⁵ y el doctor alemán Arnold Krumm Heller, que durante la década de 1920 escribió en torno a las similitudes de las “razas” azteca y aria después de haber pasado muchos años en México.²⁶

El creciente interés del “mago de Chapingo” por la arqueología lo llevó a encabezar distintas expediciones dentro del Estado de México

²³ En varios documentos resguardados en la Biblioteca Jawaharlal Nehru, Nueva Delhi, se da constancia de que Khankhoje fue nombrado “Maestro Secreto, en 4to. grado” en 1929 por la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos, Gran Oriente, del Distrito Federal, y que durante más de quince años, de 1929 a 1945, formó parte de las logias masónicas de Texcoco y Xalapa. Jawaharlal Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi, India (JNMML), *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 37.

²⁴ “En México...”, *El Centroamericano*, Managua, 27 de julio de 1927.

²⁵ Tenorio-Trillo, *I Speak of the City*, p. 250.

²⁶ *Ibidem*, p. 250; Ricardo Pérez Monfort, “El doctor Arnold Krumm Heller en México, 1910-1935”, en *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, p. 249-274.

en búsqueda de vestigios materiales. Durante el verano de 1930, periodistas de la capital recibieron noticias del descubrimiento realizado en una barranca lejana de una enorme roca labrada con la imagen de Chalchiuhtlicue (Diosa del agua). Con diez metros de altura y seis de anchura, se trataba, según un recuento periodístico, del “ídolo más grande (y) más voluminoso de toda la América”. En palabras del corresponsal del *Excélsior*, dicha pieza “indudablemente” formaba parte “de la serie ‘dioses del agua’” realizada por los antiguos mexicanos y que incluía también una gigantesca “piedra de Tláloc” hallada en las inmediaciones de aquella barranca. A pesar del interés despertado en directivos del Museo de México, las “colosales dimensiones de la piedra” habían hecho imposible, extraerla de la barranca, para lo cual hubiera sido “necesario construir un ferrocarril especial y una costosísima instalación de grúas”.

Con el fin de verificar estos rumores, un grupo de periodistas se dirigió a la zona. Allí fueron recibidos por “el profesor agrónomo Pandurang Khankhoje, sabio hindú”, quien encabezó la expedición “para localizar el ídolo”. El guía aseguró a los visitantes que la hermosa piedra se hallaba olvidada y entregada a “la intemperancia del tiempo” en un inaccesible y “lejano rincón” al que “ni los turistas se aventura[ba]n a llegar”. Tras varias horas de trayecto en coche, la comitiva llegó finalmente a Tecóac, en las inmediaciones de Atlacomulco, desde donde fue necesario seguir la ruta a pie “bordeando una barranca casi inaccesible, en el fondo de la cual, en medio del agua que corr[ía] libremente” se encontraba “la piedra de Chalchi-huite”. El paseo causó una honda impresión en los reporteros, no menos por la excéntrica presencia de Khankhoje quien no dudaba en responder al apelativo de “sabio” y adoptar un comportamiento que se amoldaba a las expectativas que aquellos capitalinos tenían de lo “hindú”. Al final del paseo, el indio declaró su “intención de continuar sus investigaciones de arqueología en la zona” y ofreció “a los corresponsales de los diarios metropolitanos invitarlos especialmente para que lo acompañ[aran] en estas importantes expediciones”.²⁷

²⁷ “El más grande ídolo de México está olvidado en una barranca”, *Excélsior*, Ciudad de México, s. f., 1930, recorte resguardado en APSSK.

En este punto, la historia de Khankhoje se engarza con las trayectorias del contencioso debate, poco conocidas en México, en torno a la historia de los llamados “arios” y los orígenes védicos de la civilización india. Durante el siglo XIX, el nacionalismo anticolonial indio buscó cimentar su rechazo al dominio europeo a partir de una reformulación ideológica de la historia antigua del subcontinente. Reformistas indios de corte liberal como Ram Mohan Roy (1772-1883) articularon una crítica de prácticas contemporáneas como las divisiones de casta y la subordinación de las mujeres, no a partir de una defensa de la superioridad de la sociedad europea sino en base a la afirmación de el hinduismo en su forma prístina, que se oponía a tales oprobios y delineaba un orden social armónico, igualitario y justo.²⁸ En la visión de defensores de este “neohinduismo”²⁹ para aspirar al fin de la subyugación colonial de India era necesario superar el presente degradado de la sociedad india a través de la recuperación del núcleo de su virtuosa civilización antigua. La defensa de una supuesta “época de oro” accesible a través de la lectura de los Vedas se nutrió de la fascinación de un importante sector de la intelectualidad europea por el sánscrito y llegó a ser aceptada por los más importantes líderes nacionalistas de finales del siglo XIX, incluyendo a dirigentes como Bal Gangadhar Tilak quien escribió largo y tendido acerca del pasado glorioso de la “raza Aria”.³⁰ Estas perspectivas delinearon la visión del nacionalismo en la que el joven Khankhoje dio forma a su devoción política. Para los seguidores de Tilak y otros grupos del radicalismo maratí de finales del siglo XIX y principios del siglo XX el rechazo al colonialismo británico iba acompañado por la esperanza de revivir la grandeza de aquel pasado védico. Este nacionalismo civilizatorio no sólo buscaba hacer frente al dominio político extranjero

²⁸ B. C. Robertson, *Raja Rammohun Roy: The Father of Modern India*, Delhi Oxford University Press, 1995.

²⁹ Acerca de estos movimientos véase *Gurus and their Followers: New Religious Reform Movements in Colonial India*, Delhi, Oxford University Press, 2000.

³⁰ Véase Thomas R. Trautman, *Aryans and British India*, coordinación de Antony Copley, Nueva Delhi, Vistaar Publication, 1997. En torno a las posturas de Tilak véase su *The Arctic Home in the Vedas*, Pune, Messrs, Tilak Bros, 1925.

sino también a las formas culturales, ideológicas y políticas emanadas desde occidente.³¹

Durante el siglo XIX, la defensa de esta “época de oro” védica se entretejió con una visión difusionista que afirmaba la existencia de un desarrollo unitario de la humanidad según la cual era posible encontrar un origen único de todas las lenguas, tradiciones y religiones humanas en un pasado lejano. Esta idea, defendida en siglos anteriores por filósofos europeos como Gottfried Wilhelm Leibniz, ganó terreno en la India británica a partir del impacto de la obra de estudiosos como William Jones (1746-1794) o Max Müller (1823-1900) quienes realizaron grandes esfuerzos por popularizar distintos aspectos de la literatura sánscrita entre el público europeo y dignificar el legado de las culturas antiguas del subcontinente.³² A través de la obra de figuras asociadas con el Movimiento Teosófico, durante la segunda mitad del siglo XIX, India llegó a ser ampliamente considerada como la fuente originaria de este supuesto núcleo antiguo de conocimiento, lo que fortaleció el reclamo político e ideológico de grupos nacionalistas, incluyendo a líderes del Congreso Nacional Indio.³³ Muy pronto, los argumentos de esta contracultura decimonónica fueron adoptados por autores que buscaban promover la idea de que India era no sólo la cuna de la “filosofía perenne” de la humanidad, sino también el origen de muchas de las civilizaciones antiguas, incluso las mesoamericanas.³⁴ Durante las primeras décadas

³¹ Savyasachi Bhattacharya, *Talking Back: The Idea of Civilization in the Indian Nationalist Discourse*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2012.

³² El filólogo políglota Jones es famoso por haber propuesto la idea de que el sánscrito, el griego y el latín compartían una raíz común, conocida como la lengua “Protoindoeuropea”, lo que implicaba una equivalencia entre la grandeza de la civilización antigua del subcontinente asiático y sus contrapartes en el Mediterráneo. Por su parte, Müller contribuyó de manera crucial a la difusión de textos asiáticos a través de su rol como coordinador de la serie de *Sacred Books of the East*, publicados entre 1879 y 1910. Véase Arie Molendijk, *Friedrich Max Müller and the Sacred Books of the East*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2016.

³³ Mark Bevir, “Theosophy and the Origins of the Indian National Congress”, *International Journal of Hindu Studies*, v. 7, n. 1-3, 2003, p. 99-115.

³⁴ Para un recuento de las trayectorias de la idea de que las civilizaciones mesoamericanas tenían su origen en la India antigua, véase Charles D. Cheek y Balaji Mundkur, “On the Alleged Diffusion of Hindu Symbols to Mesoamerica”, *Current*

del siglo XX, tal idea tomó fuerza y dio pie a todo un género literario, falaz y fascinante, dedicado a la defensa de la época de oro védica como el origen de la civilización humana.

Una de las obras más emblemáticas de esta corriente historiográfica/mítica es el libro *Hindu America*, de Chaman Lal, publicada originalmente en Bombay en 1940. La obra, que buscaba revelar las “huellas de la Cultura Hindú” en el pasado de América, reúne una colección de viñetas que mezclan observaciones personales, juicios estéticos, extravagantes hipótesis, retazos de citas académicas y declaraciones políticas. Carente por completo de cualquier tipo de aparato crítico, el libro, no obstante, conserva un tono de pretendida erudición académica y hace referencia a una amplia gama de materiales que incluyen los escritos de Bernal Díaz del Castillo, los antropólogos estadounidenses Donald A. Mackenzie y W. J. Perry, así como el biólogo decimonónico y defensor francés del antievolutionismo Jean Louis de Quatrefages. En esencia, el objetivo de la obra era probar que la fuente primera de las culturas prehispánicas de América se hallaba en el pasado de las civilizaciones asiáticas que habían “descubierto” este continente en algún momento entre los siglos 6 y 4 a. C. Estos contactos según Lal, eran parte de una cruzada planetaria encabezada por los antiguos hindús para llevar su gloriosa cultura a distintas regiones del mundo. El argumento es expuesto en la “Introducción” escrita por el prestigiado antropólogo alemán Robert von Heine-Geldern para una reedición de la obra en 1969, quien planteó que los contactos entre “asiáticos” y americanos estaban claros en las “esculturas de Chavín”, las “vasijas de mármol del Valle de Uloa en Honduras” y el arte del Tajín. El alemán realizó amplias investigaciones en el Sureste Asiático y durante la década de 1950 se dedicó a explorar la soleada región del sureste mexicano en busca de los paralelismos entre el pasado prehispánico de América y las civilizaciones antiguas de India y China. Derivado de ello, el alemán afirmaba categórico que las “más altas civilizaciones de América” eran herederas directas de la antigua cultura hindú, cuyos emisarios no sólo viajaron a través del Pacífico milenios atrás, sino

Anthropology, v. 20, n. 1, 1979, p. 161-171; Pablo Diener, “Jean-Frédéric Waldeck y sus invenciones de Palenque”, *Historia Mexicana*, v. 67, n. 2 (266), 2017, p. 859-905.

que también se asentaron en tierras americanas, influyendo en la formación de “conceptos cosmológicos” e “instituciones políticas” de pueblos asentados en distintas regiones, desde Mesoamérica hasta los Andes.³⁵

A lo largo de su libro, Lal ofrece una vasta cantidad de datos para sustentar estas tesis. Gran parte de su interpretación proviene de una laxa e imaginativa definición del vasto legado arqueológico dejado por las civilizaciones prehispánicas. La piedra conocida como el “calendario azteca” es descrita por Lal como el “chakra azteca” y presentada como evidencia de que el esquema mexicana de los cinco soles era una adaptación de la teoría de los *yuga*, o eras, delineada en las escrituras védicas. Con base en la observación de la presencia de la serpiente emplumada en el Templo Mayor, Lal equipara a Quetzalcóatl con el dios Shiva, lo que da pie a una larga serie de forzados reflejos entre ambos universos politeístas: en su recuento Brahma es Tezcatlipoca, el solmne Vishnu es Tláloc, la diosa de la fortuna Lakshmi se convierte en la deidad del maíz Centéotl y la elegante Saraswati toma la forma de Chihuacóatl. Lal identifica rastros de lo hindú más allá del Altiplano. En su fantástico texto, la imagen conocida como la Cruz de Palenque aparece como un reflejo del “Árbol de la Vida del Monte Meru” y los motivos florales que decoran los muros de los templos mayas como avatares americanos de la flor de loto. Saltando de manera arbitraria entre el pasado prehispánico y el presente posrevolucionario, el autor afirma que la popularidad entre los mexicanos del juego del parchís, originalmente creado en India, ofrecía una prueba más del supuesto “descubrimiento de América” hecho a manos de los hindús del pasado. Más allá de lo material, Lal encuentra reflejos de lo hindú en distintas facetas de la vida cotidiana de las sociedades mexicanas del siglo XX: los tianguis, el matrimonio infantil, la extrema cortesía, las tortillas, el consumo de enteógenos y diversas plantas medicinales, la defensa de la familia extendida, la falta de confianza en el dinero impreso (!) y hasta la tenencia colectiva de las tierras ejidales; todo esto eran muestras de la “huella inmortal” de India en México. De vuelta en el presente, el autor concluye que estas similitudes auguraban la unión

³⁵ Chaman Lal, *Hindu America*, Bombay, New Book Co., 1940, p. 1-x.

entre el fuego que “ardía en el corazón de millones de americanos” y el de sus lejanos hermanos en India. Embarcados en su lucha contra el dominio colonial británico, estos últimos pusieron en pausa su reclamo respecto a las civilizaciones y los pueblos de México y su continente, labor que se retomaría sin falta cuando la independencia de India se tornara una realidad.³⁶

El recuento de la visión delirante de Chaman Lal puede ayudarnos a entender un poco más la insistencia de Khankhoje en representarse a sí mismo como “doblemente indio”. Es claro que el libro de Lal retoma y expande algunas de las ideas que vemos delineadas en las entrevistas otorgadas por Pandurang durante la década de 1920, en las que hablaba de las “semejanzas de los hombres” de México y los habitantes de su propio país. Como hemos visto, el mago de Chapingo aseguraba que aquellos hombres “que ustedes llaman indios” tenían “grandes afinidades, en sus orígenes, sentimientos, cultura y religión” con aquellos que, del otro lado del planeta y por circunstancias distintas, eran también llamados indios en los territorios coloniales británicos.³⁷ Los dichos de Khankhoje probablemente sean sólo reflejo de su formación ideológica temprana al interior de las filas del nacionalismo anticolonial decimonónico en India. Sin embargo, como veremos a continuación, también es probable que su convicción de la cercanía entre mexicanos e indios se haya nutrido y expandido con las ideas de Chaman Lal, a quien sabemos que leyó con detenimiento y a quien, además, conoció y hospedó en México a finales de la década de 1930.

Autor de una veintena de libros y editor de numerosas publicaciones periódicas, para mediados de la década de 1930 Chaman Lal era considerado una amenaza por las autoridades coloniales. En palabras de agentes de la policía, además de ser un “hombre vanaglorioso y presumido”, Lal demostró ser “consistentemente antibritánico” en su labor editorial y activismo político. Como resultado, durante 1937 y 1938, el autor fue vigilado de cerca dada la posibilidad, propuesta por agentes policiales en Lahore, de que decidiera

³⁶ *Ibidem*, p. 2-109.

³⁷ “En México...”, *El Centroamericano*, Managua, 27 de junio de 1927. Énfasis añadido.

huir de la India británica para esparcir el germen de sus actividades anticoloniales en otros sitios. En efecto, Lal abandonó India en marzo de 1938 con dirección a Génova, Italia. Tras varios meses de vagabundeo en distintos puertos europeos, en septiembre de aquel año el escritor se hallaba en Londres, viviendo una “situación financiera poco satisfactoria” y en contacto cotidiano con distintos grupos de corte antiimperialista. Dada la inminencia de la guerra en Europa, los agentes que lo vigilaban urgían a las autoridades británicas a hacerse cargo de la repatriación de Lal a India con miras a evitar su participación en actividades problemáticas en el corazón del imperio. Sin embargo, y a pesar de que se le ofreció pagar por su pasaje de vuelta al subcontinente, en los últimos días de 1938 Chaman Lal abordó un barco que se dirigía a Nueva York en el puerto de Cork, en Irlanda. Según las autoridades policiales británicas, estaba en posesión de un pasaje que lo llevaría desde Estados Unidos hasta el puerto de Veracruz. El viajero aparentemente contaba con un documento expedido por las autoridades consulares mexicanas en Cork que le permitiría la entrada al país.³⁸

En una carta enviada desde Hamburgo en noviembre de 1938 a su compatriota Acharya Ram en Lahore, Chaman Lal afirmaba que el motivo de su viaje era visitar México, “Gantamalya” (Guatemala) y otros puntos América central con miras a completar un manuscrito acerca de la historia de los “Estados Arios” de la región. Después de consultar decenas de estudios y de conocer a “centenares de indios americanos”, el autor aseguró a su compatriota que aquellos “indios” del otro lado del mundo “tenían todo en común con nosotros”: comían “chapati” dos veces al día, fabricaban artesanías y joyas iguales a las del subcontinente, y adoraban a sus dioses en templos y ceremonias que mostraban indudables “huellas de la civilización hindú”. Tras realizar esta apasionada defensa de su proyecto de investigación, Lal conminaba a su amigo en Lahore a buscar a algún “auténtico amante de la cultura aria que pudiera financiar [su]

³⁸ Véanse documentos incluidos en “Activities of Chaman Lal, Author of the Prohibited Book ‘The Vanishing Empire’ and Question of Cancelling his Passport”, National Archives of India, Nueva Delhi (en adelante NAI), *Home Department*, Political Section, exp. 28/18/38, f. 1-34.

presente expedición” y se comprometía a entregar un manuscrito en menos de seis meses. Los fondos, remataba Lal, debían ser enviados a un apartado postal en la ciudad de México.³⁹

En efecto, para inicios de 1939, Chaman Lal se encontraba en México, donde las autoridades le concedieron un “pasaporte especial” que le permitía transitar por el país para completar su delirante proyecto de investigación. Tenemos poca información respecto al itinerario seguido por Lal durante su estancia en México. Gracias a su libro *Hindu America* es posible suponer que durante aquellos meses visitó Xochimilco, Xochicalco y Teotihuacán, así como distintos puntos de la ciudad de México. Sabemos también que viajaba acompañado por su hija y su esposa, que se presentaba ante sus interlocutores mexicanos como un “discípulo predilecto” del “Alma Grande” M. K. Gandhi⁴⁰ y, que a un año de su llegada, se encontraba en Manzanillo, donde abordó un barco hacia Yokohama con la intención de regresar a India.⁴¹

En algún momento de su estancia, el investigador entró en contacto con Pandurang Khankhoje quien, por aquel entonces y como veremos con más detenimiento en la siguiente sección, vivía en la ciudad de Tepic con su esposa. No es difícil imaginar el entusiasmo que dicho encuentro debió generar en ambos viajeros indios. De acuerdo con Savitri Khankhoje, la hija menor de Pandurang, éste fue el inicio de una larga amistad que se retomó años más tarde cuando ambos volvieron a reunirse de vuelta en India.⁴² Resulta fascinante también especular en torno a las conversaciones que pudieron haber

³⁹ “Copy of a letter dated 11.11.38, from Chaman Lal c/o The American Express, Hamburg, to Sjt. Acharya Ram Dev, Lajpat Rai Bhawan, Lahore”, NAI, *Home Department*, Political Section, exp. 28/18/38, f. 35-36.

⁴⁰ Antonio Luna, “La entrevista de hoy. Chanam (*sic*) Lal”, *El Nacional*, México, 27 de diciembre de 1938.

⁴¹ NAI, *Home Department*, Director Intelligence Bureau, U/O 1/PF/38-II, 14 de junio de 1939; “No. 28/18/38”, Political Section, exp. 28/18/38, f. 44, 50-53.

⁴² Ana Savitri Khankhoje, entrevista por el autor, 15 de abril de 2019. Por otro lado, Savitri, la hija mayor de Pandurang afirma en su manuscrito inédito *Between Two Worlds* que muchos años después, cuando toda la familia se había mudado a India, su madre Jeanne —a quien pronto tendremos oportunidad de conocer— buscaría a Chaman Lal para exigirle el pago de una deuda contraída durante aquellos meses de vagabundeo por México.

tenido respecto a las similitudes y reflejos entre los pasados indios de México y el subcontinente asiático. Es lógico asumir que Lal se mostrara entusiasmado por las elucubraciones de Khankhoje acerca del parecido entre las culturas antiguas de ambas regiones. El encuentro de ambos marca un fascinante e irrepetible punto de contacto entre dos autodidactas y apasionados investigadores, cuyo intelecto estaba marcado por las ficciones orientalistas del nacionalismo anticolonial indio y el deseo de hallar vestigios de una añorada tierra lejana en cualquier rincón del mundo. Lal seguramente animó al “mago de Chapingo” a seguir con la defensa su identidad “doblemente india”, a través de la cual se expresaba el cariño del científico por las poblaciones campesinas de México y, al mismo tiempo, se reforzaban las bizarras teorías históricas incluidas en la obra *Hindu America*.

Resulta muy significativo que la copia de *Hindu America* que se guarda hoy en día en el acervo de la Biblioteca Jawaharlal Nehru en Nueva Delhi, una reedición publicada en 1969, haya sido donada por la viuda de Khankhoje en 1974. En la primera página del volumen se lee una inscripción escrita a mano con tinta azul que dice: “Donado al Museo y Biblioteca del Memorial Nehru en memoria de mi marido, el Dr. P. S. Khankhoje”. En las estanterías de la biblioteca más importante de India, los legados de ambos viajeros se encuentran unidos, a través de un gesto generoso de la viuda de Khankhoje, para la posteridad. Sus trayectorias, originadas en el caldero del anticolonialismo indio y reunidas en suelo mexicano, abren nuevas vistas a la enredada historia global de lo “indio”, y los reflejos que esta categoría, exportada a todos los rincones del mundo por distintas oleadas de colonialismo europeo, han creado en la historia de tierras americanas y asiáticas.

Echando raíces

Poco antes de que se aceptara su petición de naturalización, Pandurang Khankhoje realizó otro intento por regresar a India. En 1927, el científico acudió al consulado británico en la ciudad de México con reportes, imágenes y resultados de su investigación en torno a

las nuevas variedades de maíz que desarrolló en los campos experimentales de Chapingo. En respuesta, el cónsul británico solicitó al científico que preparara un informe acerca de sus investigaciones y su potencial aplicabilidad en la India británica, donde “indudablemente” habría un gran interés por implementar nuevas y más efectivas técnicas para el cultivo del maíz.⁴³ Como parte de sus gestiones, Khankhoje buscó involucrar a las autoridades mexicanas en su petición para viajar de vuelta a India. Un par de años más tarde, en 1929, las autoridades británicas recibieron una petición de la Secretaría de Agricultura y Fomento del gobierno mexicano para que el profesor de la Escuela Nacional de Agricultura, Pandurang Khankhoje, realizara un viaje de investigación a distintas escuelas de “Agricultura Tropical” en India. A pesar de la intervención por parte de estas autoridades, la petición fue rechazada dado que la presencia del científico aún era “considerada indeseable” por las autoridades británicas en India.⁴⁴

A pesar de esta negativa, Khankhoje no cesó en sus esfuerzos por volver a India. En el verano de 1931, el ahora naturalizado mexicano viajó a Bruselas con fondos de la Escuela Nacional de Agricultura comisionado para seguir con su formación científica.⁴⁵ A pesar de que no tenemos información de sus actividades durante los siguientes meses, resulta lógico pensar que Khankhoje buscó retomar el contacto con sus conocidos en Europa con miras a asegurar su regreso a India. La elección de Bruselas como destino en Europa no resulta inocente. La capital del imperio belga había ganado fama global como un importante centro de actividad antiimperialista después de la celebración de la conferencia internacional de 1927 en la que se creó la Liga contra el Imperialismo. Organizada por el incan-

⁴³ “Carta para el Prof. Pandurang Khankhoje, de Chapingo, enviada desde el Consulado General de Su Majestad Británica en la Ciudad de México”, 29 de abril de 1927, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 3, p. 12.

⁴⁴ “List of Indians Residing Abroad For Their Political Past (A) Who Have Applied for Facilities to Return to India Or (B) on Whose Behalf Application for Such Facilities has been Made”, NAI, *Home Department*, Director Intelligence Bureau, U/O. No. 43/A. Genl/1935, 13 de enero de 1937, P. S., 22-31.

⁴⁵ “Oficio firmado por el Ing. J. Manuel Corona, Director de la Escuela Nacional de Agricultura”, 12 de abril de 1931, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 35.

sable Willi Münzberger, camarada de Virendranath Chattopadhyay, *Chatto*, y promotor principal de la Socorro Obrero Internacional, organización que como vimos en capítulos anteriores estuvo en contacto con importantes miembros del movimiento agrarista radical mexicano, el encuentro reunió a más de 170 representantes de alrededor de 37 países. La mayoría de estos emisarios provenían de territorios coloniales como India, Persia, Indonesia, Marruecos, Egipto y Argelia, aunque también había delegados latinoamericanos, de la Unión Soviética y Japón. Al representar la “joya de la corona” del imperio británico y una pieza clave en el entramado imperialista global, India jugó un papel central en dicho encuentro. La figura más importante de aquel país presente en la Conferencia era Jawaharlal Nehru, el líder del Congreso Nacional Indio, quien fue invitado a Bruselas por *Chatto*, el viejo camarada con el que Khankhoje vivió en Berlín y al lado del cual viajó a Rusia en 1921.⁴⁶ Junto con Nehru y *Chatto*, en la reunión de Bruselas viejos conocidos de Khankhoje, como el integrante del partido Ghadar Mohamed Barakatullah también estuvieron presentes. De mayor relevancia para nuestra historia, sin embargo, resulta la presencia en Bruselas de figuras como Julio Antonio Mella, con quien Khankhoje tuvo contacto en México en años anteriores. La presencia del cubano, así como los contactos de importantes organizadores del evento con las redes comunistas en México hacen altamente probable que Khankhoje haya estado al tanto de las actividades de la reunión, así como de las redes y personajes que participaron en ella. Vijay Prashad incluso afirma que el congreso de Bruselas recibió fondos del gobierno de Plutarco Elías Calles.⁴⁷ Todos estos factores apuntan a que el viaje de Khankhoje a la capital belga no tenía un enfoque académico, sino que era un intento más de volver a vincularse con los circuitos antiimperialistas europeos en los que se movió antes de su viaje a México en 1924.

⁴⁶ Michele L. Ouro, “India and the League Against Imperialism. A Special ‘Blend’ of Nationalism and Internationalism”, en *The Internationalist Moment. South Asia, Worlds, and World Views, 1917-39*, coordinación de Ali Raza, Franziska Roy y Benjamin Zachariah, Nueva Delhi, SAGE, 2015, p. 22-55.

⁴⁷ Vijay Prashad, *The Darker Nations. A Biography of the Short-Lived Third World*, Nueva Delhi, LeftWord Books, 2009, p. 19-22.

Sin embargo, la estancia de Khankhoje en Bruselas fue decepcionante. Incapaz de establecer contacto con las redes gestadas a la luz del encuentro de 1927, en algún momento de la segunda mitad de aquel año el científico fue víctima de un asalto que lo dejó sin fondos para mantenerse y al borde de la inanición. Una vez más, Khankhoje tuvo que enfrentar el rigor del invierno europeo en la pobreza. Por aquellas fechas, además, el viajero recibió la noticia de la muerte de su padre en Wardha, lo que lo sumió en una profunda depresión. Su fragilidad emocional contribuyó a su debilitamiento físico y, a finales de aquel año, Pandurang sufrió un brote de malaria, enfermedad que contrajo durante su estancia en Persia. Incapaz de conseguir un trabajo y no más cerca de poder volver a India, Khankhoje recurrió nuevamente a uno de sus más cercanos amigos mexicanos, el diplomático Ramón P. de Negri. El sonorenses, que por aquel entonces servía como embajador de México en Bélgica, reconoció inmediatamente la “bien difícil” situación por la que atravesaba Khankhoje e intervino de inmediato para ayudarlo.⁴⁸ A través de De Negri, Khankhoje fue recibido en el domicilio de Luis Ricoy, un acomodado mexicano asentado en Bruselas, donde pudo convalecer y recuperar poco a poco la salud física.⁴⁹ La estancia en casa de los Ricoy marcó un momento de quiebre crucial en la vida de Khankhoje: ahí procesó la dolorosa noticia de la muerte de su padre y se recuperó de la decepción causada por no poder entrar en contacto con los circuitos antiimperialistas europeos para buscar volver a India. Sin embargo, aquellos días también abrirían una puerta crucial para el futuro del desencantado científico. Durante su periodo de convalecencia, Khankhoje conoció a la joven Jeanne Sindic, cuñada de Ricoy, quien jugaría un papel central en su vida futura y se convertiría en su esposa varios años más tarde.

Al recuperar la salud y superar la depresión de aquel invierno, a principios de 1932 Khankhoje aparentemente decidió aprovechar su estancia en Europa para continuar con su formación científica. En abril fue encomendado oficialmente por la Secretaría de Agricultura

⁴⁸ “Carta de Ramón P. de Negri, Ministro de México en Bélgica”, 10 de diciembre de 1931, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 75.

⁴⁹ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 252-254.

y Fomento de México para realizar “estudios e investigaciones de genética y de vitaminas” en “España, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania” y durante los siguientes meses tuvo la oportunidad de viajar con fondos del gobierno mexicano y reunirse con profesores, científicos y diplomáticos en distintas ciudades del continente.⁵⁰ Después del difícil periodo por el que atravesó a finales de 1931, Pandurang se encontraba nuevamente al tope de sus capacidades y parecía irradiar una energía contagiosa. El testimonio del Cónsul Honorario de México en La Haya, que se reunió con él en marzo de 1932, da prueba de esto. De acuerdo con el diplomático, Khankhoje era un “hombre de extraordinaria inteligencia”, “profundísima erudición” y “primorosa modestia”, virtudes que en conjunto, declaraba el Cónsul, conquistaron a todos los que tuvieron el gusto de interactuar con él en aquellos meses. Este personaje replicó la positiva apreciación que tenían de Khankhoje las autoridades que apoyaron su petición de naturalización en 1930. Sin afán de “lisonjear al Sr. Khankhoje”, el Cónsul en La Haya remataba enfático que, a su modo de ver, el científico estaba “destinado [...] a desempeñar un papel de renovador en la agricultura mexicana”.⁵¹ Para inicios del verano de 1932, Khankhoje parecía haber superado la idea de intentar viajar a India y se embarcó de regreso a México, donde le esperaba su carrera de científico y, como veremos, otras importantes oportunidades de vida.

En junio de 1932 Pandurang Khankhoje se encontraba de vuelta en México, retomando su labor al frente de las Escuelas Libres de Agricultura y entregado de lleno a sus actividades agronómicas. En ese mismo mes dejó atrás la capital del país para unirse a la planta docente de la Escuela Normal de Xalapa y se integró al departamento de ingeniería técnica agrícola de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, poco después fue nombrado Director General de las Escuelas Libres de Agricultura en toda la República. En los meses siguientes, Khankhoje mantuvo un ritmo frenético que com-

⁵⁰ “Documento firmado por M. Fernández de la Regada, encargado de negocios *ad interim* de México en Bruselas”, el 18 de abril de 1932, APSSK.

⁵¹ “Oficio 5774, exp. IV-C/641(492)/1, Departamento de Consultas, Oficina de Comercio Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores”, 1 de abril de 1932, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 6, p. 4.

binaba la docencia normalista, la organización agrarista y la investigación experimental. Mientras impartía sus clases y participaba en la organización de las Escuelas Libres de Agricultura, en el año de 1933 el científico tuvo tiempo para ganar numerosos premios en exposiciones agrícolas de distintos puntos del país —como Veracruz y Sinaloa— y encabezó la fundación de varias Escuelas Libres en localidades como Fortín y Malibrán.⁵² Para esto último, recibió el apoyo del político y pedagogo agrarista yucateco Florencio Palomo Valencia quien, algunos años después, encabezaría distintas misiones educativas en la península de Yucatán que contarían con la participación de figuras como el joven Octavio Paz.⁵³

En reconocimiento a esta sobresaliente trayectoria, a principios de 1934 Khankhoje fue puesto al mando de la sección de Genética Vegetal del nuevo Instituto Biotécnico, institución federal dedicada a la investigación y controlada desde la Secretaría de Agricultura y Fomento.⁵⁴ La creación de esta institución se inscribía dentro de la visión modernizadora que el régimen cardenista tenía respecto al trabajo científico. Tras su fundación, el Instituto reunió a más de 100 profesionistas formados en el extranjero bajo la dirección del biólogo Enrique Beltrán, quien tenía la encomienda de impulsar investigación de vanguardia en distintas áreas de la ciencia —incluso la biología, la veterinaria y la agronomía—.⁵⁵ En su nuevo puesto, Khankhoje continuó con sus estudios en torno al mejoramiento del maíz y se inició

⁵² Respecto a su estancia en Veracruz y su ascenso a director nacional de las Escuelas Libres de Agricultura, véanse “Carta de José García, Presidente de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, al Comp. Ing. Pandurang Khankhoje”, 1 junio de 1932, y “Carta de Antonio Echegaray, presidente de la Liga Nacional Campesina ‘Úrsulo Galván’, a Khankhoje”, 5 de julio de 1932, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 1, 5. Acerca de los reconocimientos a su trabajo agronómico, véanse los certificados resguardados en *ibidem*, p. 17-21.

⁵³ “Carta del Ing. Florencio Palomo Valencia, director general de la Secretaría de Agricultura y Fomento, a Pandurang Khankhoje”, 10 de junio de 1933, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 40. Para más información acerca de la trayectoria posterior de Palomo Valencia, véase el capítulo “La magia de la revuelta” del libro de Rafael Rojas *La polis literaria*, México, Taurus, 2018.

⁵⁴ “Oficio 45, Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rebsamen”, 29 de enero de 1934, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 5, p. 30.

⁵⁵ Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 374.

en el estudio, pionero para la época, en torno al cultivo de la soya, recientemente introducido en México, y en diversos estudios en torno al tratamiento de pestes que afectaban a los árboles de naranja y plátano, y el cultivo y comercialización del limón.⁵⁶ Al margen de su actividad científica, durante los años treinta, Khankhoje ocupó distintos cargos oficiales, participó en la preparación de un plan integral de acción agrícola a nivel nacional y se desempeñó como jefe de oficina en la Dirección de Fomento Agrícola, encabezada por el chiapaneco Tomás Garrido Canabal.⁵⁷

En 1933, a medida que las tensiones políticas se hicieron más evidentes en Europa, don Luis Ricoy tomó la decisión de regresar a México con su esposa Julia y su cuñada Jeanne —huérfana y menor de edad—, quien había quedado bajo su tutela legal. Al enterarse de su regreso a México, Khankhoje decidió visitar a Ricoy para expresarle su gratitud por el apoyo brindado durante su convalecencia en Bruselas. Para entonces, el “sabio hindú” era una especie de celebridad en la ciudad de México y su visita al hogar de los Ricoy causó entusiasmo y gran interés. Durante los meses siguientes, Pandurang visitó de manera recurrente a don Luis, quien aparentemente disfrutaba las largas tardes de conversación con aquel interesante viajero que le contaba historias de sus encuentros con Lenin y los Hermanos Flores Magón. Fue en aquellas ocasiones en las que se gestaron los primeros contactos entre Pandurang y Jeanne, quien era casi 30 años menor. Estos encuentros dieron paso a un cortejo de varios años, durante los cuales Jeanne recibió visitas regulares de Khankhoje en

⁵⁶ Pandurang Khankhoje, “El frijol soya. *Glycine Hispida. Max*”, *El Campesino*, v. 1, n. 7, marzo de 1937, p. 14-15. En torno a sus experimentos con variedades de maíz durante su participación en el Instituto Biotécnico, véanse Karin Elizabeth Matchett, “Untold Innovation: Scientific Practice and Corn Improvement in Mexico. 1935-1965”, tesis de doctorado, Minesota, University of Minnesota, 2002, p. 55-62; Joseph Cotter, *Troubled Harvest. Agronomy and Revolution in Mexico, 1880-2002*, Westport, Connecticut, Praeger Publishers, 2002, p. 163.

⁵⁷ “Oficio 5-404, Secretaría de Agricultura y Fomento”, 29 de mayo de 1934, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 10-14; “Oficio 5-840, Secretaría de Agricultura y Fomento”, 22 de junio de 1934, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 15-16; “Oficio número 03540, Tesorería de la Federación”, 1 de enero de 1935, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 24.

casa de la familia Ricoy, lo acompañó en distintas ocasiones al cine o a pasear en la Alameda, e intercambió cartas con él cuando sus obligaciones lo llevaban lejos de la capital a lugares que ella desconocía por completo, pero cuyos nombres —Tuxtepec, Tepic, Cosamaloapan— la llenaban de imágenes de sol, verde brillante y abiertos horizontes. A pesar de su aprecio por Khankhoje, Luis Ricoy no reaccionó de manera especialmente entusiasta cuando, en 1935, la joven Jeanne expuso su interés de casarse con el científico. No obstante su fama y el reconocimiento a su trabajo, Khankhoje no tenía una posición económica demasiado favorable, sobre todo porque donaba gran parte de sus ingresos para facilitar el funcionamiento de las Escuelas Libres de Agricultura y otras iniciativas cooperativas en las que estaba involucrado desde los inicios de su participación agrarista. A pesar de las reservas del viejo Ricoy, el largo periodo de cortejo culminó el 31 de julio de 1936, fecha en la que Jeanne Sindic y Pandurang Khankhoje se unieron en matrimonio. Los testigos de su boda fueron el inmigrante italiano Calogero Speziale y el indio Heramba Lal Gupta, amigo de Khankhoje, viejo integrante del partido Ghadar y operador de la fallida y famosa “Conspiración Hindú-Germana”.⁵⁸

Esta relación alteró profundamente el rumbo de la vida de Jeanne y Pandurang. La primera tuvo que enfrentarse al distanciamiento de su hermana Julia y su figura paterna, Luis Ricoy, quienes no la apoyaron en la decisión de casarse. De carácter firme e independiente, Jeanne, una joven extranjera en un país desconocido unió su vida a la de Khankhoje, tomando un riesgo considerable y demostrando un valor y una determinación encomiables. Por su parte, Khankhoje, quien hasta entonces llevaba una vida austera, entregada por completo a sus ideales revolucionarios y proyectos científicos, tuvo que dar un giro vivencial importante y buscar oportunidades laborales que le permitieran mantener a una familia. Los dos extranjeros iniciaron una vida juntos en un momento de crisis global que clausuraría muchos caminos y abriría otras tantas puertas en los años siguientes (véase figura 1).

⁵⁸ Ana Savitri Khankhoje, entrevista por el autor, 15 de abril de 2019.



Figura 1. Jeanne Sindic y Pandurang Khankhoje, tomada poco después de su boda en 1936.
 Fuente: Archivo Personal de Savitri Sawhney Khankhoje

Poco después de su boda, Khankhoje abandonó su trabajo en el gobierno para buscar suerte en el sector privado. Corrían tiempos difíciles para el campo. Al igual que centenares de científicos y agrónomos del momento, Pandurang sufrió los efectos negativos de la crisis que envolvió al sector agrícola mexicano en los últimos años de la gestión de Lázaro Cárdenas.⁵⁹ En la búsqueda de oportunidades más allá del Estado, en 1936 Khankhoje abandonó el Instituto Biotécnico para convertirse en gerente del Departamento Industrial y Agrícola del Ferrocarril Sud-Pacífico de México, una compañía estadounidense con intereses económicos en la vasta región que iba desde Nayarit hasta la ciudad fronteriza de Nogales.⁶⁰ Después de años de militar en las filas del agrarismo radical y encabezar el proyecto pedagógico utópico de las Escuelas Libres de Agricultura, Khankhoje era ahora un empleado de la iniciativa privada extranjera.

Creado a finales del siglo XIX, el Ferrocarril Sud-Pacífico jugó un papel determinante en los profundos cambios económicos y políticos del noroeste de México durante las primeras décadas del siglo XX.

⁵⁹ Cotter, *Troubled Harvest...*, p. 126-157.

⁶⁰ “Oficio 11-5-40151 de la Secretaría de Agricultura y Fomento, firmado por el director J. de J. Urquizo”, 16 de noviembre de 1936, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 34-35.

En pleno auge porfirista, en 1905, la compañía inició la construcción de una vía que unió Nogales, en la frontera de Arizona, con las fértiles tierras del valle del río Yaqui, en donde se llevaba a cabo un proceso brutal de violento despojo de tierras en contra del pueblo y ome encabezado por agentes locales, autoridades federales a inversionistas extranjeros como los pertenecientes a la famosa Compañía Constructora Richardson. En el ocaso del régimen de don Porfirio, esta vía logró unir a la ciudad de Tepic con la frontera, lo que abrió la puerta para la vinculación profunda de los circuitos productivos de la costa norte del Pacífico mexicano con la creciente economía del suroeste estadounidense.⁶¹ El inicio de la guerra revolucionaria retrasó hasta 1927 la construcción del último tramo de la vía que unía Tepic con Guadalajara y conectaba directamente esta aislada región mexicana con el centro del país. Sin embargo, el avance de la vía férrea sentó las bases para la posterior consolidación de la agroindustria en dichos territorios, en especial en los amplios valles del sur de Sonora y el norte de Sinaloa. El gigantesco potencial productivo de esta región pronto fue reconocido por el nuevo régimen posrevolucionario, en especial por el triunfal presidente Álvaro Obregón quien rápidamente desarrolló grandes intereses económicos en el valle de Navojoa.⁶²

Poco después de la boda, la pareja se trasladó a Tepic, desde donde el científico encabezó las actividades del Sud-Pacífico en la llamada “zona de defensa del noroeste”, una gigantesca extensión de tierra que iba desde Baja California hasta Nayarit. Durante los siguientes años, Khankhoje se sirvió del apoyo administrativo de las autoridades federales y considerables fondos puestos a su disposición por la compañía extranjera para recorrer la zona a bordo de un “laboratorio ambulante para estudios científicos” montado bajo sus instrucciones en un vagón de tren. Durante sus primeros años como empleado de la iniciativa privada, Khankhoje realizó distintos trabajos de experimentación en los valles del Río Yaqui, Guasave, Culiacán y Navolato, y trazó un recorrido que a la postre se convertiría

⁶¹ Daniel Lewis, *Iron Horse Imperialism: The Southern Pacific of Mexico, 1880-1951*, Tucson, University of Arizona Press, 2007, p. 43-66.

⁶² Para más información, se puede consultar Juan José Gracida Romo, *La historia del Ferrocarril Sud-Pacífico de México y del Río Mayo: durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2014.

en la ruta medular del *boom* agroindustrial mexicano de mediados del siglo XX.⁶³ Convertido en un jugador importante en la estrategia de esta compañía y después de décadas de devoto trabajo revolucionario, Khankhoje se convirtió en un privilegiado empleado de la iniciativa privada.

Sin embargo, nunca dejó de estar vinculado con distintas instancias del gobierno mexicano. Durante los años siguientes, Khankhoje promovió activamente los vínculos entre el capital privado y el Estado, y complementó su puesto en los Ferrocarriles Sud-Pacífico con distintas responsabilidades oficiales. En 1936, Khankhoje se convirtió en el “comisionado de la Secretaría de Agricultura y Fomento” en el estado de Nayarit, puesto que le dotaba de la facultad para “llevar a la práctica todo género de experimentaciones agrícolas que (estimara) convenientes” en la región.⁶⁴ Durante los siguientes años, también participó en el trabajo de estaciones semejantes en otras partes de la costa del Pacífico y el Golfo de California. En 1938, su papel de mediador entre la iniciativa privada y el gobierno llegó a su punto más alto al ser nombrado “Agrónomo Regional Honorario” en la “región territorial que atraviesa el Ferrocarril Sud Pacífico”,⁶⁵ puesto que ocupó al tiempo que se desempeñaba como “inspector y asesor técnico” de la Secretaría de Agricultura y Fomento en los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit, Colima y Jalisco.⁶⁶ Tras dejar el agrarismo radical veracruzano, para finales de aquella década, Khankhoje se convirtió en un agente crucial del avance de la agroindustria en el lejano noroeste de México.⁶⁷

⁶³ “Oficio 11-5-40151 de la Secretaría de Agricultura y Fomento, firmado por el director J. de J. Urquiza”, 16 de noviembre de 1936, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 34-35.

⁶⁴ “Oficio IV-1836, Secretaría General de Gobierno, Estado de Nayarit”, 19 de noviembre de 1936, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 44.

⁶⁵ “Carta de Ing. Fernando Foglio, Subsecretario de la Agricultura y Fomento del Poder Ejecutivo Federal, a Khankhoje”, 26 de marzo de 1938, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 45.

⁶⁶ “Oficio 204.2.8055 de la Secretaría de Agricultura y Fomento”, 10 de abril de 1940, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 47.

⁶⁷ Acerca de esta trayectoria, véase Daniel Kent Carrasco, “De Chapingo a Sonora: Pandurang Khankhoje en México y el tránsito del agrarismo a la agroindustria”, *Historia Mexicana*, v. LXX, n. 1, 2020, p. 375-421.

La vida del matrimonio se consolidaba a medida que el éxito de Khankhoje como trabajador del sector privado aumentaba. En julio 1938, Jeanne dio a luz a su primera hija en un hospital de Guadalajara. La niña, que recibió el nombre de Ana Savitri, pasó sus primeros años en una casa arbolada y fresca en la tranquila y soleada ciudad de Tepic.⁶⁸ Después de casi quince años en el país, y tras varios intentos por volver a su tierra natal, Pandurang parecía finalmente estar echando raíces en México, donde tenía un redituable trabajo y la oportunidad de disfrutar de una familia estable. Resulta irónico que justamente por aquellas fechas se emitiera un documento en India donde se certificaba que Khankhoje había “perdido su importancia en el campo político” y afirmaba que las autoridades migratorias británicas estarían dispuestas a aceptarlo de vuelta en caso de que decidiera volver a solicitar permiso para viajar al lugar de su nacimiento.⁶⁹ Las puertas del regreso al país natal se abrían justo en el momento en el que la trayectoria de Pandurang se ataba a una vida convencional y burguesa en México.

Indiferentes a la satisfacción personal de Khankhoje y la alegría que le generaba el bienestar de su pequeña familia, en el horizonte internacional oscuras nubes volvían a arremolinarse. Una vez más la amenaza de una guerra en Europa recomponía los equilibrios globales de poder y sembraba la incertidumbre en el corazón de los gobiernos y las personas. En México, el transformador periodo Cardenista llegaba a su fin y nuevas energías políticas y visiones ideológicas pugnaban por hacerse un lugar en el escenario nacional que durante los siguientes años se alejaría más del impulso revolucionario. La inestabilidad global no tardó en impactar la vida de Khankhoje. Durante 1939, en la antesala de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de México nacionalizó los ferrocarriles, por lo que el científico se quedó sin trabajo y su familia sin sustento. Este inesperado giro obligó a los recién casados a abandonar Nayarit para mudarse Texcoco, un sitio que Pandurang conocía bien y donde tenía

⁶⁸ Ana Savitri Khankhoje, entrevista por el autor, 15 de abril de 2019.

⁶⁹ National Archives of India, Delhi (en adelante NAI), *Home Department*, Director Intelligenece Bureau, U/O. No. 43/A. Genl/1935, 13 de enero de 1937, Appendix I of the File, P. S., 28-31.

viejos amigos y queridos compadres. Tras dejar atrás su espaciosa y cómoda residencia de Tepic y mientras la guerra estallaba en Europa, la familia se instaló en una pequeña casa de adobe al oriente del Estado de México.⁷⁰ A finales de la tempestuosa década de 1930, la situación de Jeanne, la pequeña Savitri y Pandurang parecía legitimar los peores miedos de don Luis Ricoy y su esposa Julia. Sin embargo, todavía había mucho trecho por recorrer en el camino del agrónomo itinerante y su nueva familia. La década que se abriría traería consigo incontables tragedias en Europa y las costas asiáticas del océano Pacífico, pero también abriría las puertas a profundos cambios políticos que transformarían enteramente el mapa del mundo y sentarían las bases para el último capítulo de esta historia, cuyo fin tendrá lugar en el mismo sitio donde comenzó: India.

⁷⁰ Ana Savitri Sawhney Khankhoje, *Between Two Worlds*, manuscrito inédito, p. 13.